

No hemos cambiado tanto



“Si te hayas en la frontera y algunos de tus subordinados se comportan de forma licenciosa, procura acabar con esto con inteligencia, pues si lleno de ira quisieras poner fin a la situación con rigor, conseguirías que éstos se comportasen de forma aún más licenciosa, sembrarías el caos por el territorio y te arruinarías tú mismo”. Haz “frente a los problemas con tolerancia y simula que desconoces otros, para que no sepan que te embargan las preocupaciones. Pues si llegaran a sospecharlo, o bien harían defección amedrentados, o bien, envalentándose, te despreciarían”.

Estas palabras fueron escritas hace mil años por un militar bizantino, llamado Cecaumeno, autor de un libro de enorme interés para conocer los cambios y las mentalidades del siglo XI en aquella parte del mundo. Su título en español: *Consejos de un aristócrata bizantino*. La mayoría de sus páginas contienen recomendaciones para la guerra; cómo enfrentar las dificultades sobrevenidas; estrategias para defender una plaza o atacar una fortaleza, para retornar con las tropas al punto de partida, e incluso sabias palabras para evitar los estragos del orgullo: “no desprecies a los enemigos por ser bárbaros, puesto que son tan racionales como tú y tienen inteligencia natural y sagacidad”.

Recomendaba la lectura de los tratados escritos por los antiguos; pero con discernimiento. Por ejemplo: “los autores más antiguos dicen que es preciso que el estratega infunda miedo; otros dicen que sea querido por sus tropas. Yo en cambio nunca hice caso de estos consejos, porque no daban razón ni del cómo ni del modo”. Y también ofrece enseñanzas para la vida diaria: “a los aduladores y a los que te halagan los oídos, debes rehuirlos como quien rehúye a una serpiente. No debes escribir o decir nada para agrandar a alguien, debes decir sinceramente todo lo que dices. Aunque sea duro y al principio no

te acepten, al final, sin embargo, te alabarán mucho”.

En la Bizancio de hace diez siglos, la decadencia estaba en marcha. De ello fue testigo Cecaumeno. Y todo indica que vivió aquellos tiempos con angustia, no sabemos si porque su mundo se desvanecía, porque los esfuerzos de toda una vida habrían sido en balde o, casi seguro, porque sus hijos tendrían que enfrentar circunstancias mucho más difíciles que las que él vivió: “yo no compuse este libro como una obra literaria para otras personas, sino para ti y tus hermanos, mis hijos, los hijos de mis entretelas, los que Dios me otorgó”. Lo escribió para ellos y para nosotros. Porque, aun con mil años de distancia, al leerle uno comprueba que no hemos cambiado tanto. Leer, aprender de la experiencia, transmitir a los hijos lo aprendido para que sus vidas sean mejores que las nuestras, darle normas de comportamiento para que sean buenas personas es exactamente lo mismo que hacen los padres de hoy. Consejos como este siguen manteniendo la misma validez que hace un milenio: “si eres un maestro, esfuérzate en mostrar tus conocimientos mediante tu comportamiento y tus palabras. Amóldate a las circunstancias y sé político. Por político no me refiero a que seas un bufón, sino un verdadero político, una persona capaz de enseñar a toda la ciudad a hacer buenas obras y a suprimir el mal de ella, para que no sólo te tengan honra y afecto aquellos que te ven, sino también los que oyen hablar de tu virtud y tu inteligencia. Esfuérzate para que tus obras revelen a todos tu conocimiento”.

Este nuevo número lo dedicamos al “Arte y la cultura en la última frontera”; lean a los autores como hemos leído a Cecaumeno. Los hombres y mujeres andaluces de hace mil años también tienen mucho que enseñarnos. ■

JOSÉ ANTONIO PAREJO FERNÁNDEZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Antonio Sanz Cabello
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco

Director: José Antonio Parejo Fernández
Consejo Editorial: Eloísa Bernáldez Sánchez, Francisco Javier Crespo Muñoz, Alberto Egea Fernández-Montesinos, Eduardo Ferrer Albelda, Antonio José García Sánchez, Margarita Gómez Gómez, Magdalena Illán Martín, Clelia Martínez Maza, Paloma de la Nuez Sánchez Cascado, Sasha D. Pack, Rafael Mauricio Pérez García, Lola Pons Rodríguez, Antonio Rivero Taravillo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Julius Ruiz, Luis Salas Almela, Valeriano Sánchez Ramos, Kari Soriano Salkjelsvik, Manuel Toscano Méndez y Roberto Villa García.

Equipo de redacción: Alicia Almárcegui Elduayen, Rafael Corpas Latorre, Eva de Uña Ibáñez, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Organización y Protocolo: Elena Díaz Martínez e Isabel López-Fando Amián.

Colaboran en este número: Juan Clemente Rodríguez Estévez, Fátima Roldán Castro, Manuel García Fernández, Christine Mazzoli-Guintard, Carmen Vallejo Naranjo, María Elena Díez Jorge, Rafael López Guzmán, María Jesús Viguera Molins, Luis F. Bernabé Pons, Juan Cartaya Baños, Mercedes de la Torre García, Emma Camarero, José Antonio Jiménez López, Alberto Cañas de Pablos, Mateo A. Páez García, Concha Langa Nuño, Laura Ferrer Galbán, Eva Díaz Pérez, Julio Ponce Alberca, José María Toro Piqueras y Manuel Moreno Alonso.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberí Rodríguez
Impresión: Editorial Mic
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@fundacioncentra.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Detalle de pintura mural del siglo XV procedente de la sala capitular del monasterio de San Isidoro del Campo (Sevilla). Sobre los elementos arquitectónicos góticos, se vislumbra un paisaje idealizado con referencias a ambos mundos, presidido por cipreses y una palmera, de origen genuinamente oriental.

Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Pueden remitir sus propuestas a la siguiente dirección de correo electrónico:
direccionah@fundacioncentra.es



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa
Centro de Estudios Andaluces

DOSIER: Arte y cultura en la última frontera

En los confines de la cristiandad, en los márgenes del islam occidental, se encuentran dos dominios dotados de un fuerte contraste, pues más allá de la existencia de dos entidades políticas bien definidas, se hallan en contacto dos civilizaciones. Asistimos a la formación de una experiencia histórica compartida, de una coexistencia marcada por el conflicto, el rechazo y la negación, pero también, por el intercambio, el interés y el enriquecimiento mutuos. En estas páginas ofrecemos una inmersión en este fascinante fenómeno, explorado por investigadores, foros e instituciones, y ahora presentado de manera sintetizada en un dossier coordinado por los profesores de la Universidad de Sevilla Fátima Roldán Castro y Juan Clemente Rodríguez Estévez.

Andalucía, tierra de frontera 8

Manuel García Fernández

Una frontera fortificada 12

Christine Mazzoli-Guintard

Arte y caballería en la frontera andaluza 16

Carmen Vallejo Naranjo

Encuentros fronterizos en la Alhambra 22

María Elena Díez Jorge

El gótico catedralicio sevillano 28

Juan Clemente Rodríguez Estévez

El arte mudéjar 34

Rafael López Guzmán

Alfar, alfarero, alfarería. Arabismos y fronteras 38

María Jesús Viguera Molins

Una literatura más allá de la frontera 44

Luis F. Bernabé Pons

Andalucía y el paisaje andalusí 48

Fátima Roldán Castro

¿Qué comían? 54

Juan Cartaya Baños



Puerta del Perdón de la catedral de Córdoba, fechada en 1377, inspirada en la puerta homónima de la mezquita almohade de Sevilla (s. XII).

ARTÍCULOS

Un mar de ideas

60

Entre las múltiples variedades de peces, moluscos y crustáceos que se encuentran en las ricas aguas de nuestra costa, la historia del nombre de un pez específico ofrece una fascinante ventana hacia el pasado lingüístico de la región.

Mercedes de la Torre García

Del olvido a la recuperación

64

Nada hacía sospechar que, bajo capas de barnices ennegrecidos, en uno de los pasillos de la antigua Comunidad del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús en Sevilla, se escondían tres tablas barrocas de excepcional calidad.

Emma Camarero

Andrés Manjón y Manjón

68

Fundador de las escuelas del Ave María, fue un pedagogo revolucionario, precursor de la educación al aire libre que preparaba a los alumnos pobres para ocupar un puesto en la sociedad. Desarrolló buena parte de su actividad en Granada.

José Antonio Jiménez López

Cambio de rumbo en la travesía revolucionaria

74

Desde los inicios de la Gloriosa en Cádiz en 1868, los líderes revolucionarios avanzaron por dos rutas. La primera se desarrolló por tierra y estuvo liderada por Serrano. La segunda fue marítima y su protagonista fue el general Prim.

Alberto Cañas de Pablos

Schulten vs. Bonsor

78

Adolf Schulten y Jorge Bonsor; ambos contribuyeron al auge de la arqueología tartésica pero no tuvieron la misma resonancia popular. ¿Reservó el destino injustamente la fama a quién menos la merecía?

Mateo A. Páez García



SECCIONES



PROTAGONISTAS	82
<u>Manuel Siurot, periodista</u>	
<u>Concha Langa Nuño</u>	
JÓVENES VALORES	86
<u>Ser esclava y madre en la Alhambra</u>	
<u>Laura Ferrer Galbán</u>	
GOOGLE TIME	90
<u>El gabinete natural del abuelo de los Machado</u>	
<u>Eva Díaz Pérez</u>	
LIBROS / AGENDA	94
AVANCE AH 86	98



Detalle de pintura mural del siglo XV
procedente de la sala capitular del
monasterio de San Isidoro del Campo
(Sevilla).



Arte y cultura en la última frontera

COORDINADO POR: **JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ ESTÉVEZ** UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FÁTIMA ROLDÁN CASTRO UNIVERSIDAD DE SEVILLA

T

ras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), las tropas castellanoleonenses ponían el pie en el alto valle del Guadalquivir,

iniciando un proceso conquistador que se consumaría con la caída de Granada en 1492.

Desde una perspectiva hispánica, puede decirse que las bases jurídicas, políticas y sociales sobre las que se define la identidad histórica de la actual Andalucía se hallan en este periodo. Sin embargo, no es menos cierto que la realidad de la Baja Edad Media andaluza está marcada por el hecho fronterizo, hasta el punto de que tomamos la liquidación de la Banda Morisca, tras la desaparición del Reino Nazarí, como el hito que la separa convencionalmente de la Edad Moderna.

En los confines de la cristiandad, en los márgenes del islam occidental, se encuentran dos dominios dotados de un fuerte contraste, pues más allá de la existencia de dos entidades políticas bien definidas, se hallan en contacto dos civilizaciones. Así, asistimos a la formación de una experiencia histórica compartida, de una coexistencia marcada por el conflicto, el rechazo y la negación, pero también, por el intercambio, la fascinación y el enriquecimiento mutuos. De esta forma, el carácter presuntamente periférico del medio fronterizo se dota de una centralidad muchas veces ignorada. Si observamos la propia realidad cultural desde una perspectiva biológica, podríamos reconocer la existencia de un auténtico ecosistema, o —si se prefiere— de una especie de “ecotono”, el borde o frontera en el que se encuentran dos sistemas colindantes, donde

es habitual hallar como rasgo singular la aparición de una realidad particularmente rica y compleja, cuyos atributos desbordan ampliamente la suma aportada por los agentes participantes.

Teniendo esto en consideración, nuestra percepción sobre la cultura bajomedieval andaluza se hace más compleja, al poner el foco de atención en las relaciones establecidas entre ambos medios y no en su desarrollo independiente; unas relaciones marcadas por dos dinámicas derivadas del proceso conquistador, que son el auge expansivo de la cultura cristiana, y el declive político experimentado por el islam andalusí. Dicho islam tuvo su continuidad cultural en grupos sociales como los mudéjares, en tanto que musulmanes de existencia oficial en el ámbito cristiano, y posteriormente los moriscos, musulmanes de supervivencia clandestina, cuyo protagonismo en la prolongación de importantes aspectos culturales andalusíes ha pasado desapercibido en numerosas ocasiones.

Es así como puede construirse un relato esclarecedor sobre el desarrollo de una arquitectura que se reafirma esencialmente en los valores propios frente a los del otro, como puede advertirse en la propuesta erudita de la Alhambra de Granada, forjada en un contexto amenazante, y en el monumental proyecto gótico de la catedral de Sevilla, expresión de un cristianismo que se sabe triunfante, como también se advierte en la cristalización de procesos de influencia mutua, como evidencian la aportación de maestros góticos en las pinturas de las salas de los Reyes de la Alhambra, y la profunda huella del legado andalusí en las artes y la arquitectura de judíos y cristianos dando lugar a un fenómeno tradicionalmente conocido como mudéjar.

Podría decirse que los frutos de esta experiencia histórica, convulsa y a la vez fecunda, están en la base de una cultura que, tras la desaparición física de la frontera, heredaría las consecuencias de su existencia. A partir de ese momento, el legado musulmán dejaría de operar como un fenómeno activo, sumergiéndose en una realidad que tiende a fosilizarse, cuya supervivencia alargará el proceso de asimilación por parte de la sociedad andaluza moderna.

Pero, para entonces, una vez desaparecida dicha frontera, ya había pasado a convertirse en un elemento esencial que marcaba la identidad de un territorio, a través del arte y la arquitectura, de las tradiciones artesanales y de la técnica, del habla y la literatura, de las tradiciones musicales y gastronómicas. Se trata de una realidad que habría de proyectarse más allá del territorio andaluz al resto de la España cristiana y al norte de África, donde puede seguirse el rastro de la diáspora andalusí.

En las páginas que siguen se ofrece una breve inmersión en este fascinante fenómeno, que ha sido explorado por investigadores, foros e instituciones, y que se aborda ahora con nuevas aportaciones con la vocación de hacerlo llegar a un público amplio.

Por lo tanto, tenemos por delante un viaje que indaga en el conflicto y en la reafirmación de lo propio, dejando de lado cualquier tentación esencialista, así como en el intercambio y las transferencias culturales. Planteado con una perspectiva interdisciplinar, que necesariamente solo puede ser parcial y selectiva, este dossier se proyecta con el deseo de facilitar el entendimiento y reconocimiento del otro, estos, de nosotros mismos. ■